

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Dónde van las chispas

Una noche en que soplaba el viento y estaba claro y frío fuera, un gato y un perro, que eran muy buenos amigos, estaban sentados dormitando ante una chimenea. La leña chasqueaba y crepitaba, haciendo saltar chispas. Algunas volaban por la chimenea, otras se depositaban en el lecho del hogar, mientras que otras salían volando por el hogar y, lentamente, cerraban los ojos y se quedaban dormidas.

Una chispa se aventuró a salir de la chimenea y cayó muy cerca de la gata. Esto la hizo saltar, lo que despertó al perro.

—Casi le chamusca el abrigo, Señorita Gata —dijo el perro.

—No, para nada —respondió la gata—. Soy demasiado rápida para dejarme atrapar por estas tontas chispas.

—¿Por qué las llamas tontas? —preguntó el perro—. A mí me parecen muy bonitas para mirar, y nos mantienen calentitos.

—Si, eso es cierto —dijo la gata—, pero las que vuelan por la chimenea en una noche como ésta son ciertamente tontas, cuando podrían estar calientes y cómodas dentro; por mi parte, no puedo ver por qué vuelan por la chimenea.

La chispa que voló muy cerca de Pussy seguía guiñando el ojo, y se encendió un poco cuando oyó el comentario que hizo la gata.

—Si conocieras nuestras razones, no nos llamarías tontas —dijo—. No puedes ver lo que hacemos, pero si miraras por la chimenea y vieras lo que pasa si tenemos la suerte de salir por arriba, no nos llamarías tontas.

El perro y la gata tenían mucha curiosidad por saber qué pasaba, pero la chispa les dijo que miraran y lo vieran por sí mismos. La gata fue muy cautelosa y le dijo al perro que mirara primero, así que se acercó audazmente a la chimenea y metió la cabeza. La retiró rápidamente, pues se le chamuscó el pelo, lo que lo hizo llorar y correr al otro lado de la habitación.

La señorita Gata alisó su suave pelaje y se alegró mucho de haber sido tan sabia; se acercó al perro y le instó a que se acercara al fuego, pero él comprendió por qué un niño quemado teme el fuego y permaneció a una distancia prudencial.

La Gata volvió a acercarse a la chispa y continuó interrogándola.

—No podemos acercarnos tanto al fuego —dijo—. Ahora, bonita y brillante chispa, cuéntanos qué les ocurre cuando vuelan por la chimenea. Estoy segura de que sólo se convierten en hollín y eso no puede hacer que anheles llegar arriba.

—Oh, estás muy equivocada —dijo la chispa—. Estamos lejos de volvernos negros cuando volamos por la chimenea, porque una vez que llegamos arriba, vivimos para siempre brillando en el cielo. Si miras por la

chimenea, podrás ver a todos nuestros hermanos y hermanas, que han tenido suerte y han llegado a la cima, guiñándonos un ojo casi todas las noches. A veces el viento se los lleva, supongo, porque hay noches en las que no podemos ver las chispas.

—¿Quién te ha dicho todo eso? —dijo la Gata—.

¿Volvió alguna vez alguna chispa a decirte que podían vivir para siempre?

—¡Oh, no! —dijo la chispa—, pero podemos verlas, ¿no? Y, por supuesto, todas queremos brillar para siempre.

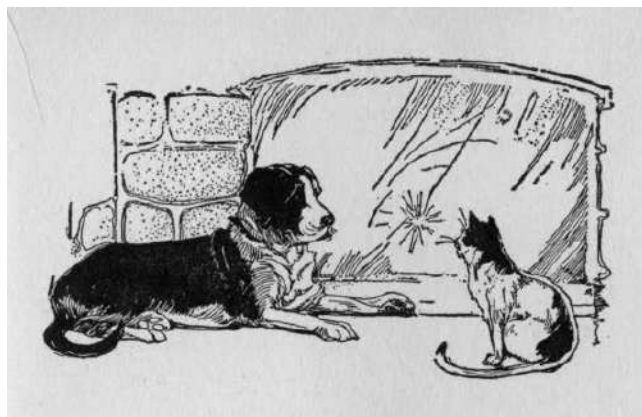
—Yo dije que eras tonta —dijo la gata—, y ahora lo sé; eso que ves no son chispas, son estrellas en el cielo.

—Puedes llamarlas como quieras —respondió la chispa—, pero nosotras hacemos la luz brillante que ves.

—Bueno, si sigues mi consejo —dijo la gata—, te quedarás justo en la chimenea, porque una vez que llegas a lo alto de la chimenea, te pierdes de vista. Las estrellas que ves titilar están muy por encima de la chimenea, y nunca podrías alcanzarlas.

Pero la chispa no se dejó convencer. En ese momento alguien abrió una puerta y la corriente de aire hizo que la chispa volviera a la chimenea. En pocos minutos volaba con las demás hacia lo alto de la chimenea.

La Gata observó el fuego un minuto y luego miró al perro.



—Puede que la chispa tenga razón, después de todo —
dijo el perro—. Salgamos a ver si podemos verla.

Pussy se estiró y parpadeó.

—Quizás sea cierto —respondió—; de todos modos, iré
contigo a mirar.